



Las ruinas

Aunque pueda resultar tentador pensar en Palmira simplemente como una ciudad romana más, la realidad es muy distinta. A pesar de las evidentes influencias griega y romana, su disposición no se ajusta en absoluto a los clásicos planes urbanos que trazaban los romanos. Tampoco el poder de los diversos pueblos vecinos (romanos, persas y partos) pudo evitar que Palmira conservara una cultura propia y un idioma autóctono, un dialecto del arameo.

Templo de Bel.

El mejor lugar para empezar el recorrido es el Templo de Bel, situado en el extremo este del yacimiento. La estructura se levanta en un enorme patio de unos 200 metros cuadrados. Originalmente, este patio se hallaba rodeado por una muralla de 15 metros de altura que todavía sigue en pie en la parte Norte; el resto es de construcción árabe. La muralla Oeste, en la que se aloja la entrada, fue construida a base de los fragmentos que se desprendieron del templo durante su fortificación. Una columnata doble solía recorrer tres de los lados del interior, mientras el cuarto flanco (Oeste) estaba recorrido por una hilera de columnas más altas que el resto. Algunas de estas columnas pueden verse a ambos costados de la entrada.



Justo a la izquierda de la entrada, en el interior del patio, hay un pasaje que penetra en el templo desde el exterior de la muralla, empinándose gradualmente hasta alcanzar el nivel del patio. Los animales de sacrificio eran traídos hasta el interior del recinto por este camino. Frente al santuario se encuentran las ruinas de un salón de banquetes. El podio del altar de sacrificios está a la izquierda, y los restos de otra plataforma, posiblemente usada para ceremonias de purificación religiosa, se hallan a la derecha.

El santuario es de diseño inusual al tener la entrada descentrada y en uno de los lados en vez de en un extremo. En su interior, cuenta con pórticos en ambos extremos, cuyos techos están cortados a base de bloques de piedra. El pórtico situado en el extremo Norte está altamente decorado y su techo cuenta con un rosetón. El centro consiste en una cúpula en la que está representado un busto de Zeus así como signos del zodiaco. La rampa escalonada que conduce hasta el pórtico del extremo sur Sugiere que quizá contenía un icono portátil que se usaba en las procesiones.



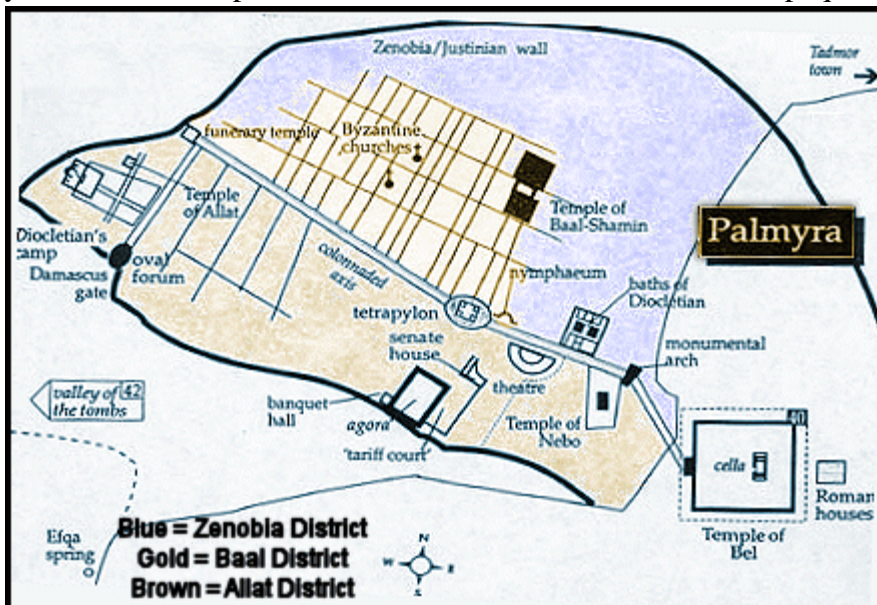
Vista de las ruinas desde el castillo.

En la parte trasera del santuario hay unos cuantos raíles ferroviarios viejos que se usaron durante las excavaciones originales para transportar carretillas llenas de escombros.

El santuario fue volado por los terroristas islámicos a mediados de agosto de 2015.

La gran columnata, Esta calle escoltada por columnas formaba la principal arteria de la ciudad y transcurría desde la entrada principal hasta el arco monumental, prolongándose otros 700 metros para terminar en el templo funerario. La sección que unía el Templo de Bel con el arco ya no existe y la principal carretera entre Palmira y Damasco serpentea ahora por aquí.

Para permitir el paso de los camellos, la calle nunca fue pavimentada, pero sí lo fueron los pórticos de ambos lados. La sección que conduce al tetrapylon es la mejor restaurada y su tamaño es impresionante. Cada columna cuenta con una pequeña plataforma situada a unos



Planta de la antigua ciudad de Palmira.

dos tercios de la altura total, y diseñada para soportar la estatua de algún palmireno rico o famoso que había contribuido a sufragar la construcción de la calle. Una de estas estatuas ha sido colocada de nuevo sobre su pedestal, prácticamente a la altura del Museo de Cultura Popular.

La propia calle es una prueba del singular desarrollo de la ciudad. A la altura del arco y de nuevo en el



Gran columnata, al fondo el tetrapylon.

tetrapylon, la vía gira ligeramente, algo inimaginable según los pautas de cualquier ciudad romana.

Templo de Nabu, Las primeras ruinas de la izquierda tras pasar por el arco corresponden a un templo en forma de trapecio construido en el siglo I a. de C. en honor al dios Nabu. Al parecer el templo sufrió algunos cambios, ya que parte de la construcción data del siglo III d. de C.

Baños de Diocleciano. Más arriba y a la derecha, aunque poco distinguible, se encuentra el yacimiento de los baños construidos por Diocleciano.

Teatro. El teatro se encuentra en la parte Sur de la calle, situado en la columnata y entre sendos arcos. Bajo las plataformas de muchas de las columnas pueden distinguirse inscripciones con los nombres de las estatuas que sostenían. Al parecer, las estatuas correspondían a gente eminente como emperadores, la princesa de Palmira, magistrados, altos cargos, sacerdotes de alta jerarquía y jefes de caravanas. El teatro ha sido objeto de extensos trabajos de restauración y, para bien o para mal, algunas secciones de considerable tamaño aparecen actualmente demasiado relucientes y nuevas.

La fachada del teatro que se apoya sobre sí misma está diseñada al estilo de la entrada de un palacio, completada con una puerta real escoltada a ambos lados por dos puertas más pequeñas. Desde la parte trasera del teatro, un camino con columnas conducía hacia el Sur hasta pasados el senado y el ágora para llegar a una de las puertas de la muralla construida por Justiniano.

Ágora. El ágora era lo equivalente a un foro romano y se utilizaba para los debates públicos y como mercado. Cuatro pórticos rodeaban un patio que medía 84 por 71 metros. Las dedicatorias de las estatuas que en su día se erguían sobre los pilares y los muros han proporcionado importantes pistas para los historiadores. El pórtico del ala Norte contenía estatuas de mandatarios palmirenos y romanos; el pórtico del lado Este estaba dedicado a los senadores; en el lado Oeste había estatuas de oficiales militares; y el pórtico Sur honraba a mercaderes y



Templo de Bel Shamin.



El tetrapylon.

jefes de caravanas. Actualmente, no queda ninguna estatua y la mayoría de columnas tan sólo mide aproximadamente un metro.

Adyacente al ágora está el **salón de banquetes** usado por los gobernantes de Palmira.

Tetrapylon. A un tercio de camino por la calle principal se encuentra el tetrapylon reconstruido. Únicamente uno de estos pilares está hecho del granito original (probablemente traído desde Asuán, en Egipto). El resto son de

hormigón coloreado y presentan un aspecto bastante horrible, producto de una reconstrucción apresurada y poco profesional.

Cada uno de los cuatro grupos de columnas sostiene 150.000 kg de cornisa. Antiguamente, una estatua solía levantarse entre las columnas, sobre cada uno de los cuatro pedestales, y una de ellas correspondía a la propia Zenobia. Desafortunadamente, jamás se ha encontrado vestigio alguno de esta última.

Este monumento marca una intersección importante de la ciudad. Desde aquí, la calle principal continúa hacia el Noroeste, mientras otra vía más pequeña y escoltada por columnas conduce hacia el ágora en dirección suroeste.

Templo funerario

La calle principal se prolonga otros 800 metros y termina en el impresionante y reconstruido pórtico del templo funerario, que data del siglo III. Ésta era la principal zona residencial de la ciudad y pueden verse calles laterales que parten hacia ambos lados.

Campamento de Diocleciano. Yace al sur del templo funerario, siguiendo por el camino cubierto por un pórtico. La zona está repleta de piedras derrumbadas y la complejidad de los grabados puede apreciarse de cerca.

Se cree que Diocleciano construyó este campamento en el mismo



El templo de Bel Shamin.

lugar donde yacía el Palacio de Zenobia, pero las excavaciones realizadas hasta ahora no han proporcionado pruebas de ello. El campamento, levantado tras la destrucción de la ciudad por Aureliano, está cerca de lo que era la Puerta de Damasco, desde la que partía una vía construida en el siglo II, alineada con columnas, y que unía Emesa (Homs) con el Éufrates.

Templo de Bel-Shamin. Este pequeño santuario está dedicado al dios de las tormentas y de las lluvias fertilizantes. Al igual que Bel, el dios del sol y la luna, Bel-Shamin era un dios fenicio, pero sólo ganó popularidad en Palmira durante el máximo apogeo de la influencia romana.

Aunque está permanentemente cerrado, las seis columnas del vestíbulo cuentan con plataformas para sostener estatuas así como con inscripciones grabadas. La columna situada en el extremo de la izquierda tiene una inscripción en griego y en palmireno que elogia al secretario de la ciudad por su generosidad durante la visita del «divino Adriano» y por costear los gastos de la construcción del templo. El texto data del 131 d. de C. Ya no existe, fue destruido por los terroristas.

Torres funerarias de Yemliko y Jam bliq. Estas torres se encuentran al Sur de la muralla de la ciudad, al pie de la colina de de Umm al-Qais. Las torres rectangulares se construyeron para servir como tumbas y contenían ataúdes repartidos en nichos situados en cinco niveles distintos. El interior estaba a menudo decorado con cornisas frisos.

Prácticamente no queda nada de ellas, muchas han sido dinamitadas por los terroristas del Dáesh a mediados de agosto de 2015, la destrucción está confirmada por las fotografías de satélites.



Torre de Elahbel.

Qala'at Ibn Maan

La construcción dominante hacia el Oeste es el castillo árabe Qala'at Ibn Maan, construido en el siglo XVII por Fakr ad-Din el Maanita. Está rodeado por un foso y el puente que lo cruza todavía sigue en pie.

Las vistas sobre Palmira y sobre el desierto circundante hacen que la escalada de 45 minutos por la pendiente llena de escombros se vea recompensada con creces. Es aconsejable hacer la visita al final de la tarde, con el sol a la espalda y las sombras alargadas.